



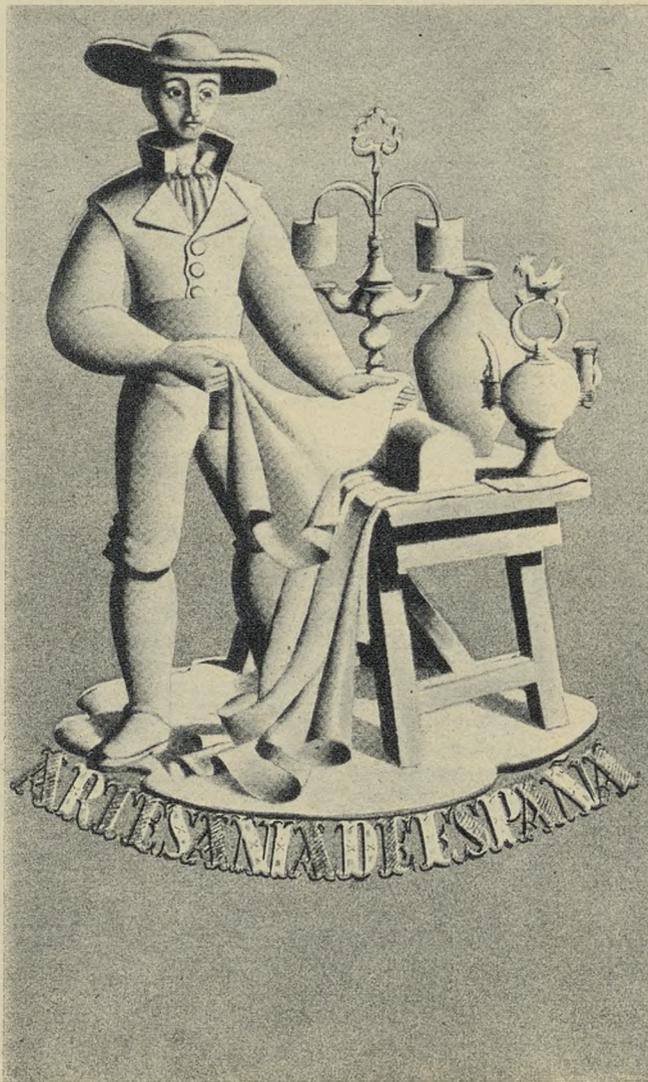
# ARTESANÍA DE ESPAÑA \* ARTESANÍA DE ESPAÑA



BANDEJA DE PLATA OXIDADA Y CINCELADA —DE 57 cm. DE LARGO—, OBRA DEL ARTIFICE COMPOSTELANO MANUEL COSTOYA.

Cada año que pasa —allá por San Andrés, apóstol, en cuyo honor los oficiales de la Alcarria hacen una feria—, España celebra con más gusto su fidelidad al culto de las manos, inaugurando una Exposición de Artesanía. Si no recuerdo mal, van ya cinco o seis de éstas; no más, porque la artesanía española sólo en el tiempo situado más cerca de nosotros ha levantado su testa delicada y un poco melancólica, después de un sueño casi ininterrumpido de cien años. Concretamente, desde 1836, época en que la ilustración afrancesada —mala imitadora del espíritu reaccionario de la ley Le Chapelier—, que venía tonteando en la Península a partir de los Estatutos gaditanos, asfixió a lo que aún quedaba de los Gremios, con la broma atroz de declararlos incompatibles respecto al dogma individualista del Estado. Pérez Galdós ha novelado —más bien serio— la época de las Cortes de Cádiz, cuando la gente se divertía mucho con toda aquella cosa. Pero fué entonces, ciertamente, cuando a compás de las ideas, antes que de las bombas del francés, empezó a desaparecer en España la idea del Estado. En cuanto a los Gremios, hubo calles enteras con olor y sabor a mejores días que se quedaron mudas de repente. Y tal vez por esto mismo, la canción artesana de Ortega, que se contiene en «Las fuentecitas de Nuremberga», emprendió los caminos de fuera, y en vez de nombrar a Toledo, y al Tajo, y al «Cespedes artifex» que florecaba sus hierros como orlas de cartulario, nombra al burgo alemán inclinado sobre el Pegnitz, a Adam Kraff fundidor en bronce, y un relojero y dos fabricantes de trompetas.

Desde principios del siglo pasado no ha tenido la artesanía crónica en España. Antes sí la tuvo, y escrita a veces por manos extranjeras. Como cuando Andrea Navagiero, Embajador de la Señoría veneciana, cuenta que temblaba de inquietud contemplando los vidrios catalanes. En la zarabanda política de los siglos XVI y XVII, se daba a cada paso que princesas españolas salieran para la frontera más lejana, a matrimoniar en servicio del Estado. A lomos de la recua, en los arcones de nogal con «fierros torneados», y por su gracioso parecer, iban los reposteros de buena labra, los vidrios de Cadalso, la loza talaverana, la tijerera de Herrezuelo... En fin; el ajuar completo de una



casa de hidalgos, con sus coloraciones, sus fligranas y sus banderolas de cintas o papeles. Pero todo aquello se fué sin saber cómo, del mismo modo que cada año nos sorprende otra vez la primavera.

Actualmente las cosas han cambiado, y la artesanía tiene de nuevo en España sus cronistas. La crónica artesana se escribe una vez al año en los Concursos Nacionales, y sus capítulos diarios se pueden encontrar en los graciosos mercadillos que la exhiben.

## LOS ANGELES DE HIERRO HAN CANSADO AL MUNDO

El siglo XVIII tuvo el desacierto de crear el hombre exclusivamente económico, lleno de cursilería industrial y de tristeza. Lo peor del caso —tomado bien en frío— es que se trataba no tanto de un fenómeno social como, de la moda de los tiempos.

Hay, desde luego, artesanías que han modificado poco o nada sus procedimientos de trabajo. Pero, en cambio, reflejan más que otras aquella proyección de la personalidad humana que completa la existencia de toda cosa bella, y sólo por esta razón no pueden ser consideradas como imperfectas y en desuso. En España hay millares de artesanos de cuyas manos salen maravillas. Aunque solitarios y perdidos desde hace más de un siglo, estos artesanos artífices han sido los animadores de un mundo laboral prisionero de los «ángeles de hierro»; de un mundo adocenado por el uso excesivo y exacto de las máquinas. Y ellos han alumbrado, por otra parte, un concepto económico moderno: el de que el valor de un producto industrial puede ser elevado por la mano de obra, si es artística, equiparando los países pobres a los de abundantes recursos naturales.

La artesanía española de este tiempo es —como la ha pintado Joaquín Vaquero— dulce y seria. Tiene el gesto grave de la materia que exige con fuerza el sudor y los músculos del hombre, pero también, la dulzura de las cosas del sentimiento, y ella misma se muestra empavesada con diez mil gallardetes de alegría.

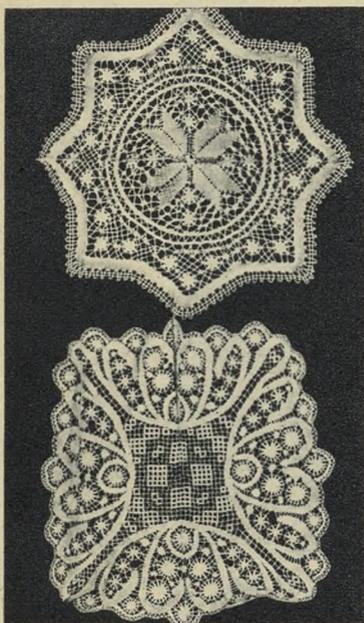
En la artesanía española todo tiene su pensamiento y su intención, su claro cielo de imágenes y



PITILLERA DAMASQUINADA, REALIZADA EN EIBAR.

de talabartería, de vidriados, de lienzos, y los de condumio —grandes hogazas candeales, pescados secos y manzanas—. De las que restan, ninguna tan graciosa como la que en Madrid se encuentra instalada, junto al Palacio de las Cortes: el Mercado Nacional de Artesanía.

Ahora bien: no se trata tan sólo de un comercio de cosas delicadas, en el que cualquier comprador —«a base de buen gusto»— puede encontrar aquello que mejor se atempera a sus personales preferencias, sino también de un original y vivo museo de productos españoles, en el que es fácil reconocer el alerta de la sangre.



CENTROS DE MESA, OBRA ARTESANA DE CAMARIÑAS (CORUÑA), Y CASCADOR DE MADERA DE PALOSANTO, OBRA DEL ARTESANO ALVARO OSORNO (PALENCIA).

en tierra española, como ocurre con el damasquinado, de cuya ejecución nadie sabía a ciencia cierta, hasta que lo redescubrieron en Eibar los Zuloaga, o con la cerámica opalina, inventada hace poco, para que en ella se recree el genio artístico de Martín Gamo, por los Ruiz de Luna, en su nuevo alfar de Talavera.

También hay una emoción inédita dispuesta para los visitantes extranjeros, que convencidos o no de la existencia de una etnografía laboral, no pueden dejar de ver en la obra de los artesanos españoles la impronta de la fuerza artística, la espontaneidad y la invención, que son sus características principales.

sueños. Más que al hecho de conocerse fenómeno económico, concede importancia al de saber que es una actitud ante la vida. Por eso, España ha sido el primer país que ha reaccionado con viveza frente al cansancio mundial producido por el monopolio de las máquinas, duros ángeles de hierro de este siglo.

UNA FERIA POPULAR JUNTO AL PALACIO DE LAS CORTES

Debían de ser alegres aquellas viejas ferias españolas, con sus puestos de talabartería, de vidriados, de lienzos, y los de condumio —grandes hogazas candeales, pescados secos y manzanas—. De las que restan, ninguna tan graciosa como la que en Madrid se encuentra instalada, junto al Palacio de las Cortes: el Mercado Nacional de Artesanía.

El espíritu del hombre gusta siempre de saborear lo que le es propio. Se trata de un efecto moral producido por causas enraizadas en la fisiología y la psicología de la raza. Cuando el español visitante del Mercado contempla unas piezas de cerámica de Cuart, unos encajes de Almagro, o unas cucharas de madera prolijamente talladas por los artesanos baleares, percibe claramente la voz de la sangre hermana, que además tiene el valor histórico de estar inspirada en una antigua tradición, antes que en las nociones industriales de la época. Y aún más; hasta puede llegar a enorgullecerse de que una artesanía perdida haya venido a resurgir

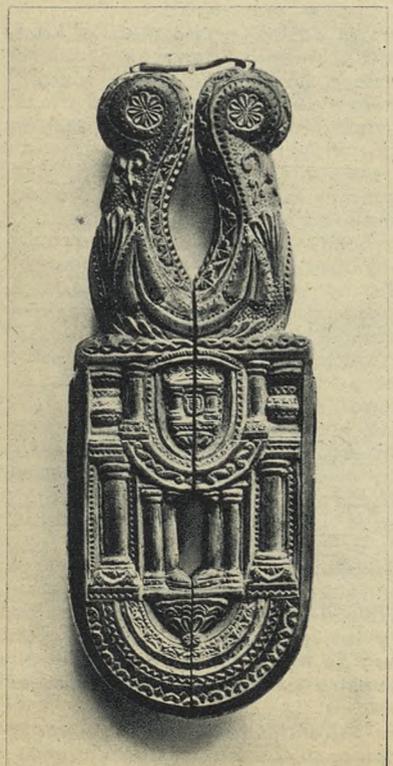
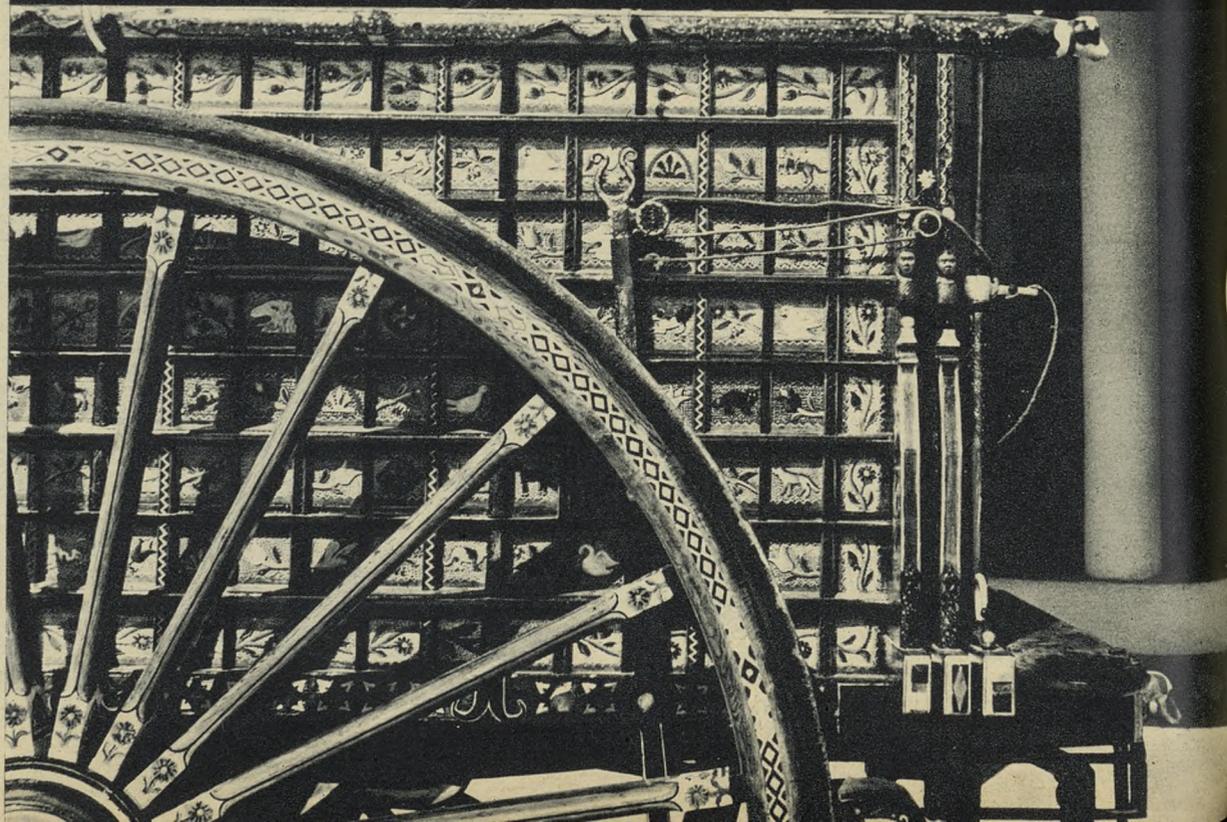
También hay una emoción inédita dispuesta para los visitantes extranjeros, que convencidos o no de la existencia de una etnografía laboral, no pueden dejar de ver en la obra de los artesanos españoles la impronta de la fuerza artística, la espontaneidad y la invención, que son sus características principales.

LOS OFICIOS Y EL ARTE POR EL ARTE

Todavía hay personas que se empeñan en unir la palabra artesanía a la idea de producción tosca e imperfecta, considerándola a lo más como un entretenimiento de gentes rústicas u ociosas, y buena sólo para conformar a los turistas. La absurda limitación de este concepto se echa de ver recordando que en sus propósitos de adaptación a los necesidades e ideas de los tiempos, la artesanía francesa ha



Diversas obras de cerámica y de tejidos populares, en las que es tan pródiga la artesanía española. Abajo, carro presentado por un artesano de Valseca en el concurso segoviano de Artesanía, en 1944.



Gaita típica gallega, con roncón, flauta y puntero de madera torneada, juntas de marfil y metal blanco; fol en terciopelo y fleco de sedón amarillo y rojo; obra del artesano Angel Basadre, de Guntín (Lugo).—Sellos para pan, talla popular en madera (Casas de Millán).—Arqueta de filigrana de plata, obra de Elisa Díaz (Córdoba). Muñeco o «ninot» que por votación popular fué indultado del fuego en las fiestas de las Fallas de Valencia.



servido incluso a ciertos aspectos del cubismo. Por el 1924, las búsquedas cubistas se apoyaban en la cerámica, el «vitrail» y los muebles, que decoraban sus paramentos con taraceas geométricas, utilizando en esta labor verdaderas legiones de artesanos. Pierre Chareau y René

Herbst, en realidad lo fueron ellos mismos, sin dejar de ser por esto arriesgados ensayistas del cubismo originario. Es decir: que el artesano—excepción hecha, eso sí, de los herreros, que han sido en todas partes los menos dispuestos a abandonar los antiguos elementos decorativos de la voluta y el follaje—nunca se ha puesto de cara a la pared, decidido a ignorar completamente las innovaciones de su época. La artesanía no sólo sirve siempre al imperativo de lo bello en sus creaciones de uso diario, sino que en ocasiones ha entrado en el peligroso juego del arte por el arte, sin ulterior tendencia utilitaria.

#### HORA DE LA ARTESANIA ESPAÑOLA

Por fino y personal que sea, ninguno de los objetos expuestos en el Mercado Nacional de Artesanía—al que llegan de todos los rincones de España—, puede ser calificado de cosa insólita, de hallazgo. Ya hemos dicho que son miles los artesanos que en la antigua tierra de España producen maravillas. Cada rincón de España y cada vitrina del Mercado tienen su sorpresa preparada. Si por una parte destaca la artesanía burgalesa por sus trabajos de guarnicionería, por otro, solicitará la atención del visitante el arte hispano-morisco—y aún el mudéjar puro—superviviente en las mantas rayadas de Murcia o en la cerámica valenciana; «quien quiera comprar»—como dicen aún los pregoneros castellanos—podrá enamorarse de un encaje de Camariñas, y en el instante siguiente será la espada damasquinada, hecha por el toledano Vallejo, o la arqueta de filigrana de plata, de la cordobesa Elisa Díaz, lo que por su originalidad y perfección tirará de él, fuertemente, hacia el mostrador de tasaciones.

Porque todas las industrias populares españolas están sometidas hoy—sin olvido de lo tradicional— a una intensa campaña de renovación y perfeccionamiento, y porque a su paso por el mundo se descubre asombrado el extranjero, es por lo que consideramos que esta hora artística es la de la

artesanía de España. La sana competencia entre los oficios, estimulada por el Estado, ha hecho posible sacar a la luz artesanías olvidadas, crear otras nuevas y dar a conocer al mundo su variedad y su riqueza.

#### AMINES, CHAU-CHAU Y BAKALITOS

El trabajo—como la gloria—para nada sirve si no llega a quien pueda admirarlo y comprenderlo. Esta sencilla reflexión es suficiente para explicar la existencia del Mercado, como asimismo los Concursos Nacionales.

Ahora bien; en éstos nunca ha faltado un puesto para la artesanía de Marruecos. No es sólo que llegan de Ubeda las

( P A S A A L A P A G I N A 5 6 )



(VIENE DE LA PÁGINA 25)

alfombras de esparto cuya traza recuerda las de Salé, aunque sin los adornos de lanas de colores. Es la artesanía autóctona —ajorcas, skaras, haiti, armería— la que se encuentra junto a la península, puesta en pie de igualdad con ella por tutela del Estado. Todo esto tiene su importancia. En primer lugar, Fez, Tetuán y Rabat —calificadas como «Hadrias» por su espíritu y cultura— ya han sido consideradas en alguna ocasión como las tres grandes capitales andaluzas. Al venir a Madrid, puede decirse que viene a su casa la artesanía de Marruecos. En segundo, la organización social propia del pueblo marroquí se siente robustecida, en la misma medida que se robustece la influencia antigua de los Gremios. El «amín» es hoy algo más que mero recuerdo sentimental o conocimiento de eruditos. Aparte de que —según De Roda— si bien es cierto que en Marruecos se han conservado mejor que en otros países islámicos las tradiciones y métodos de trabajo que tanto lustre dieron a su artesanado en la brillante época de los califas, la escasa inventiva del trabajador marroquí y otras circunstancias habían puesto a su artesanía en trance de desaparición. Lo que va a evitarse, gracias a la asistencia española, por la que se salvarán el arte bereber y el hispanomorisco, coexistentes hoy en la misma área geográfica.

La falsa artesanía marroquí, realizada en talleres europeos y hasta japoneses, antes de la guerra, ha tenido que emprender una prudente retirada. Existen, con aquella autoridad de otros tiempos, los «amines» o jefes de los Gremios; existe el «hanta» con su demostración menor, los bakalitos, donde las babuchas se hacen nuevas o reparan a la vista de su dueño; y hay chau-chau al atardecer, en torno al té y la hierbabuena, para que los maestros bien barbados hablen con sus voces agudas de lo mal que andan ahora los oficios.

Y anda España en todo esto.

L U I S C R E S P O L E A L

## DE NUEVA YORK A MADRID

(VIENE DE LA PÁGINA 38)

fueron encaminadas preferentemente hacia estos lugares, que les hablaban un lenguaje perfumado y desconocido para ellos. La leyenda, el romance, la literatura y el documento del pasado, todo ello vivo y en movimiento en cada esquina, en cada piedra venerable, en cada curva arquitectónica.

La casa de Lope de Vega; el convento donde se dice que está enterrado Cervantes; la taberna que supo de alguna hazaña de Luis Candelas; la plaza municipal donde se alanceaban toros en presencia de los Monarcas; las huellas de Casta y Susana envueltas en lejanos compases de schotis; el linaje de la casa de Alba; las calles de Galdós...

Cada día, una sorpresa. Madrid se convirtió para los cursillistas, especialmente para las muchachas, en un itinerario de ilusión palpitante.

## VIAJE AL PINTORESQUISMO

Los estudiantes norteamericanos pudieron realizar otro de sus mayores deseos, acariciado quizá entre el cemento neoyorquino o los tabacales de Virginia: saturarse de sol meridional, y de coplas con guitarra, y de aromas de claveles, y de ojos negros y matas de pelo con flores, y de ciudades salvadas de la impersonalidad de lo moderno por la gracia del tiempo que no se movió en ellas.

Así, una vez finalizado el cursillo, emprendieron la ruta del Sur. Andalucía, abanico primoroso y alegre, se abrió ante los ojos de los visitantes americanos para mostrarles todo su profundo pintoresquismo, toda la honda y grácil verdad de su fisonomía, tan distante de la pandereta que ellos habían supuesto o que habían visto pintada en sus películas con colores exagerados y falsos.

Pudieron beber el vino de Jerez en las propias bodegas, contemplar las dilatadas dehesas con los toros bravos y libres, oír un fandanguillo bien cantado junto a una reja con rosales, presenciar un baile típico en su escenario real, conocer los monumentos de la civilización árabe y escuchar de la boca del pueblo los mejores donaires y las más ingeniosas chanzas.

Cuando lleguen a sus hogares y vuelvan a sus oficinas y a sus aulas, cerrarán muchas veces los ojos para evocar un cielo inmensamente azul bajo el cual todo parecía transformarse en un grato e increíble sueño.

## LA DESPEDIDA

He aquí, como punto final de esta información, una muestra de cursillistas y sitios de procedencia, que habla bien a las claras del interés y el entusiasmo que el viaje a España provocó en todos los meridianos estadounidenses. El comienzo de la lista de nombres decía así:

Miss Harriet Adams, de la Universidad de Michigan; Roleand Apfelbaum, de Cornell University; miss Helen Atwater, del Northwestern de Chicago; James Aye, de Georgetown University, Washington D. C.; Robert Buda, de The New York City College; miss Elizabeth Martha Cole, maestra de las Universidades de Ohio y Wyoming; miss Essie Mareka Curtright, maestra de Machouse College Atlanta (Georgia); miss Ethel M. Dimm, de la Universidad de Pensilvania; la profesora de español señorita María Luisa de Carli, del College of Pacific de California; miss Jane Ellis, del Bryn Mawr College de Boston; miss Evans Blanche, bailarina, del Hunter's College de Nueva York; la profesora de español miss Louise Gilbert, del Burnham School de Massachusetts; Mr. Judge, catedrático, de Wisconsin; R. P. Glimm, del Seminario de la Inmaculada de Huntington; James Gerard Stier, de la Universidad de Princeton; miss Elizabeth Killion, que ha explicado cursos en Harvard y otros prestigiosos colegios y universidades; John Edward, historiador, que escribe actualmente un libro sobre el humanista español Valdés...

En ellos—y ante la imposibilidad de seguir copiando nombres—saludamos a la juventud estudiosa norteamericana. Que este primer cursillo sea el prólogo de una labor fecunda y continuada, y que España y los Estados Unidos puedan ver muchas veces unidas, en los mástiles de sus centros docentes, las dos banderas que han ondeado por vez primera en el corazón de la Ciudad Universitaria de Madrid.

## FRETE AL MAR CANTABRICO

(VIENE DE LA PÁGINA 47)

que han venido para dictar sus enseñanzas. Baste decir que son los mejores de España y de los más caracterizados de Europa y América. Por citar algunos, nombres siquiera a Eugenio d'Ors, de la Real Academia Española; Angel González Alvarez, de la Universidad de Murcia; Joaquín Ruiz-Jiménez, de la de Sevilla y director del Curso; Fracis Perroux, del Instituto de Ciencias Aplicadas de París; Gustave Thibon, autor de varias obras de Filosofía; Henry Massis, de la Universidad de París; Francesco Vito, de la de Milán; Laureano Gómez, de la de Bogotá...

Dentro de la sección de Problemas contemporáneos existe un Curso que demuestra claramente la amplitud de criterio y la comprensión de la hora actual del mundo que tiene esta Universidad. Me refiero al "Curso de dirigentes sociales". Ya en Madrid, en ocasión de una visita hecha a la magnífica Escuela de Capacitación Social, me había dado cuenta del interés de España por educar al futuro dirigente sindical, y hoy este significativo detalle del programa de la Universidad Internacional confirma mi primera impresión. Codo a codo con los universitarios, los obreros escuchan las conferencias sobre "Principios cristianos de ordenación social" o sobre la "Historia de los movimientos sociales". Y así, cuando el Curso finalice, podrán llevar a los sindicatos una voz cultivada en las disciplinas docentes que sabrá acallar, con argumentos basados en la justicia y en las aspiraciones de la patria, la amarga y huera palabra de los que trafican con las angustias del pueblo.

## LA HORA DEL ALMUERZO Y LA DEL CAFE

¡Volvamos a los que, tostados por el sol y con la alegría de dos horas de playa, regresan a la residencia universitaria poseídos de un apetito descomunal. En su bulliciosa charla evocan jocundamente las incidencias de un trepidante partido de fútbol, donde se batieron con igual entusiasmo profesores y alumnos. Algunos hablan de Ruiz-Jiménez y afirman que estuvo magnífico de toque de balón y de elegancia en el pase. Y en sus palabras hay una incontestable simpatía hacia ese hombretón, joven de alma y de cuerpo, que con su jovialidad supo hacerse amigo y camarada de todos cuantos le conocen.

El almuerzo en el amplio comedor ofrece oportunidad para nuevas amistades. No deja de ser interesante y aleccionador comer hoy con un húngaro que cuenta sus angustias en la guerra, mañana con un español que habla de los hielos de las estepas rusas, pasado con un filipino que evoca con entusiasmo sus lejanas islas al otro lado del mar, donde se cree en Dios y se habla castellano.

Por las tardes se dan algunas clases y seminarios, y una cosa muy importante también es la hora del café, que aquí, en España, constituye una verdadera institución. Nadie más indicado para llenar este tiempo que José María de Cossío, el cual asegura que necesita por lo menos "ocho horas de café". Es el escritor que más sabe de toros, según se afirma, y recientemente ha publicado una verdadera enciclopedia del arte taurino.

Una tarde, ante el ruego de los estudiantes hispanoamericanos, se dispuso a charlar de muy buen grado. En un momento se vió rodeado de un enjambre de muchachos. Surgen las preguntas, y las agudas respuestas de Cossío van abriendo al encantado auditorio las puertas de ese mundo de gracia y valor que es el toreo. Nombres de famosos diestros van salpicados de recuerdos y anécdotas, y, lógicamente, Manolete, cuya muerte cubrió de luto los ruedos, es el que más interés despierta.

El atardecer llega de improviso y sin sentir. Los cristales de las gafas del infatigable y simpático charlista reflejan en pálidos destellos la luz difusa del patio. Miramos el reloj y comprendemos que al lado de una persona tan ingeniosa como Cossío pasen fácilmente esas "ocho horas" de café.

## LA TARDE Y LA NOCHE

Es costumbre por las tardes caminar hacia el mar y subirse a las rocas para ver la puesta del sol. Recuerdo especialmente una de ellas. Estábamos sobre una loma admirando el suave atardecer un grupo de estudiantes españoles, chilenos, argentinos y varias muchachas también hispanoamericanas. Cantábamos canciones de nuestros países, cuando uno dijo algo que me impresionó vivamente, porque sus palabras revelaron su alma española y cristiana. Dirigiéndose al padre Oswaldo Lira, le rogó: —Padre, es la hora del Angelus.

Inmediatamente nos pusimos todos en pie. Y en la paz del paisaje, sólo interrumpida por el cantarino bronce de una campana distante, empezamos a rezar con verdadera emoción:

"El Angel del Señor anunció a María..."

Todas las noches, la Dirección de la Universidad ha tenido el acierto de ofrecer a los alumnos magníficas representaciones de canciones y danzas populares. Es entonces cuando el severo claustro se llena de gracia, de músicas, de suaves voces de mujer. De trajes multicolores, que tienen el encanto de la más fina tradición. De bailes típicos, cuya historia se pierde en los siglos.

El folklore cantábrico, el catalán, el castellano, el andaluz, cada uno con sus características, ha ido dejando en Monte Corbán sus huellas peculiares, sus ritmos y sus melodías.

Terminadas estas representaciones, cae el silencio lentamente y se arrastra por los corredores hasta envolverlo todo. Sin embargo, siempre queda algún rezagado grupo de amigos que aún tienen mucho que contarse. Sus voces solitarias resuenan en los muros y las piedras de los arcos, hasta que poco a poco se van apagando vencidas por el cansancio de la jornada.

Al amparo de la noche, que se tiende sobre Monte Corbán, surgen los sueños, y con ellos, los recuerdos de las tierras lejanas, donde espera una familia y una patria. Para algunos, estos anhelos se detienen ante una muralla de sombra y de odio. Para otros, se diluyen en el drama cotidiano de una Europa occidental desarticulada y oprimida. Para nosotros, vuelan hacia nuestra América, que pugna por decir su palabra a la Historia. Pero todas las esperanzas, formuladas quizá en lenguas y palabras distintas, se aunan en el ferviente y angustioso deseo de que el mundo siga las enseñanzas de Aquel que dijo a todos los hombres: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida."